



*El zapato sucio*¹

Amado del Pino

Estrenada por Teatro D'Dos, con puesta en escena de Julio César Ramírez, en la sala Covarrubias del Teatro Nacional, el 22 de enero de 2003.

Elenco: Héctor Echemendía, Gilberto Subiaurt, Yaqueline Yera y Joel Infante.

PERSONAJES

MUCHACHO, *el padre lo llama así y ése es su sino y su signo. Pasa de los 35 años.*

VIEJO, *se acerca a los 70. Ágil, testarudo, interno.*

MADRE.

MUJER 1^a.

MUJER 2^a.

MUJER 3^a.

AMIGO 1^o.

AMIGO 2^o.

NIÑA.

HAZ DE LUZ.

FUNCIONARIO 1^o.

FUNCIONARIO 2^o.

El director de la puesta y el lector de esta obra sabrán distinguir entre la esgrima de los dos caracteres protagónicos y los demás seres que habitan los delirios como parte del subconsciente, o más bien de la sombra, de MUCHACHO y de VIEJO.

El espacio escénico fundamental recordará un bohío cubano, abundante hasta la década de los 50 y visible aún hoy. Se produce un contraste entre los elementos tradicionales -un taburete, una montura de caballo- que forcejean con objetos urbanos de discutible gusto. A pesar de su aparente naturalidad, el «set» principal será asumido con un convencionalismo que permita el estallido de las dos situaciones delirantes. La estructura en actos y delirios es más bien una división literaria y no entra en contradicción con que el espectáculo sea asumido de forma continua.

△▽

Acto I

Luz plena, agresiva, que da la imagen de la casa por dentro, sorprendida por la irrupción de alguien.

VIEJO.- ¿Qué pasa, Muchacho? ¿Madrugaste?

MUCHACHO.- Manía de ordeñador de vacas.

VIEJO.- Siempre has sido dormilón. ¿Y el carro?

MUCHACHO.- No se me olvida aquello de que el hombre que es hombre no deja que el sol lo agarre en la cama.

VIEJO.- ¿Y tu mujer?

MUCHACHO.- A mi esposa y a mi automóvil los dejé por allá afuera, comiendo hierba... Dentro de un rato les doy una vuelta.

VIEJO.- Por lo menos te levantaste ocurrente. ¿Te traigo café?

MUCHACHO.- ¿Café? **(Se produce una transición, pero el tono de MUCHACHO sigue siendo cotidiano.)** Vine a contarte algo importante.

VIEJO.- **(Rápido.)** ¿Por qué te divorciaste esta vez?

MUCHACHO.- Parece que no tiene arreglo.

VIEJO.- ¿La máquina, el matrimonio o tú?

MUCHACHO.- Debería contestarte que los tres y así discutimos un poco.

VIEJO.- Te fajarás tú solo. Tengo tremendo apuro en el trabajo de la finca.

MUCHACHO.- Si no te estorbo puedo ayudarte.

VIEJO.- Mejor duerme un rato. Sabe Dios a qué hora te acostaste anoche.

MUCHACHO.- Me gustaría meterme contigo en las siembras.

VIEJO.- **(Sin agresividad.)** Lo que la gente del pueblo hace en un

surco de plátanos no da ni para el jabón que se gasta en blanquear la ropa.

MUCHACHO.- ¡Jabón y aceite, aceite y jabón!

VIEJO.- ¿Tú también con la letanía de las cosas que no se consiguen?

MUCHACHO.- ¡Yo no! **(Pausa breve.)** Vine a verte.

VIEJO.- Muy santo y bueno. Tírate por ahí. Terminó temprano y te hago un buen almuerzo.

MUCHACHO.- Allá afuera te tengo una sorpresa.

VIEJO.- Las sorpresas no se dicen. Si no te las callas, las jodes.

MUCHACHO.- Vine en el tren y después caminé despacio.

VIEJO.- Como siempre, cogiéndole la puntería a los charcos de agua.

(La siguiente frase la dice para ser cariñoso, pero en MUCHACHO provoca una especie de subjetiva cinematográfica a sus propios pies llenos de lodo.)

Quítate esos zapatos.

MUCHACHO.- Caminé mirando las lomas, los ríos sin agua, oyendo como cantan de verdad los gallos... ¿Por qué no me sentí orgulloso de estos amaneceres?

VIEJO.- ¿No te parece demasiado temprano para calentarte la cabeza? **(Pausa.)** ¿De verdad es grave lo que te traes entre manos?

MUCHACHO.- No hay arreglo. Las piezas eran de la Unión Soviética, un lugar que hace rato no existe. Yo estudié en un lugar inexistente.

VIEJO.- No te gustaba que le dijeran Rusia.

MUCHACHO.- Y te escribí de allá cosas bonitas. Verdades o mentiras, pero muy lindas.

VIEJO.- Tengo una postal donde hay nieve y un teatro grande y estatuas...

MUCHACHO.- Sí. Había que haberle hecho otras a los jefes que vendían medallas.

VIEJO.- Eres ingeniero, tienes una vida hecha. Es una lástima que no te hubieras encontrado una mujer...

MUCHACHO.- ¿De cualquier color?

VIEJO.- Que supiera llevar una casa, manejar...

MUCHACHO.- ¿Manejar o manejarme?

VIEJO.- Te hace falta sentar cabeza.

MUCHACHO.- Por favor. Si algo me gusta de ti es que no eres un padre consejero. Discute conmigo, vamos a fajarnos, a reírnos, ¡pero consejitos, no! ¿Qué cabeza sentaste tú?

VIEJO.- Tu madre...

MUCHACHO.- Tan presumida...

VIEJO.- A veces me parece que la veo en el mocho de espejo que tengo tirado en el patio.

MUCHACHO.- Me estoy volviendo más viejo y más gruñón que tú.

Me quejo de que al robo se le llame invento, a algunas putas, jineteras, pero me he pasado la vida diciendo una cosa en una reunión y otra a la mujer con quien me acuesto.

VIEJO.- Pensar mucho es cosa de gente sin oficio. Yo no puedo andar dándole vueltas a los pensamientos porque tengo que limpiar el arroz y buscarle agua a los animales.

MUCHACHO.- En los noticieros dicen que debemos sembrar arroz.

VIEJO.- Ahora que tengo luz eléctrica voy a comprarme un televisor.

MUCHACHO.- ¿Y te vas a enviciar con las telenovelas?

VIEJO.- De vicios no hablemos. El único que me queda es trabajar.

MUCHACHO.- (**Asociando en un código muy de ellos que el espectador no tiene por qué entender ahora del todo.**) ¿Fueron los gallos o la mala suerte?

VIEJO.- Ya da igual. Allá dentro envidian a los que les echan nada más que tres meses, como si algún tiempo fuera poco para estar trancao como un pájaro.

MUCHACHO.- Yo tenía cinco años cuando prohibieron las peleas...

VIEJO.- El juego es un veneno.

MUCHACHO.- Sí. Pero el gobierno no es el papá de uno.

VIEJO.- No tires para fuera la candela que te quema por dentro. No me gusta tu cara. Es mejor que hoy te quedés a dormir aquí.

MUCHACHO.- Lo que vine a decirte es importante de verdad.

VIEJO.- (**Tratando de regresar al juego.**) Ya fallé el primer tiro, pero al segundo tumbo a la paloma del gajo. ¿Cambiaste de mujer o es que te vas de viaje?

MUCHACHO.- Ponchao. Llevas de dos cero.

VIEJO.- (**Pretende continuar la broma.**) ¿Ya no te gustan las mujeres?

MUCHACHO.- Me gustan... ¡Hasta las blancas!

VIEJO.- A Dios gracias. Ya te comprarás otro carro. Al hijo más joven de los Quiñones le dieron uno que es una pintura.

MUCHACHO.- No es de él. Se lo presta una señora que se llama Corporación y también le dicen Empresa Mixta. La dama con la que todos quieren bailar. (**Representa cantando.**) «La señorita Corporación / entrando en el baile / que la bailen / que la bailen».

VIEJO.- Yo pensé que era particular. La chapa es amarilla.

MUCHACHO.- Cambiaron los colores y muchas cosas.

VIEJO.- Algunos, porque mi surco y mi machete siguen del mismo color y me están esperando.

MUCHACHO.- (**Con algo de ternura.**) ¿Tú sabes por qué al guanajo se le arruga la cabeza?

VIEJO.- (**Saliendo de escena en pleno juego.**) Es que la naturaleza tiene cosas del carajo.

(**Sonido y tratamiento de la luz que da paso al Primer Delirio.**)

PRIMER DELIRIO

En la proyección de MUCHACHO hay más de soliloquio que de monólogo. Para los delirantes personajes se podrá escoger entre el uso de muñecos y los tonos de luz con voces en off hasta valorar la posibilidad de que el propio actor que interpreta a VIEJO, apoyado por las máscaras, asuma aquí los fugaces roles que forman parte del reino del subconsciente.)

MUCHACHO.- Al gallo hay que cuidarlo mucho. No debes ponerlo a la altura de los ojos porque se faja con su sombra y te deja ciego de un picotazo. El macho de pluma fina, el que trae las espuelas llenas de sangre y de dinero por un burujón de peleas ganadas, puede caerse muerto en el primer revuelo. **(Febрил.)** ¿Qué llevan en esos sacos tan bien envueltos? Pero, ¿qué le importa a nadie lo que uno hace los domingos?

(Aparece la imagen de la MADRE.)

MADRE.- No tienes que mirarme cuando me estoy pintando. Para lucir estamos las mujeres. Coge un bate y una pelota.

MUCHACHO.- No fui, no soy maricón... ¿Y qué? Por huir de la debilidad escondí mis versos. Para mí, una carrera práctica: o ingeniero, o piloto, o jefe, pero siempre bien macho... Y los hombres se empinan la botella desde los 12 años, y no perdonan a una mujer que se les pare delante, y se fajan a los piñazos... **(Busca medio a ciegas la imagen de la MADRE.)** Me gustan las hembras, pero le tengo terror a los puños de los otros hombres. Y Carlos, aquel mulato que acorralaron por pájaro, peleaba muerto de la risa. ¿De cuántas cosas pudimos hablar, mamá, mientras te pintabas los labios?

MADRE.- Me volvía loca por parir un varón, pero a la vez tenía mucho miedo y más después, con esa mirada tuya de dolerte por todo.

(La imagen de la MADRE se esfuma y da paso a la de MUJER 1ª.)

MUJER 1ª.- Tienes la pinga chiquita y el corazón blando. Todo eso de que el tamaño no importa es un consuelo para tipos como tú. Las mujeres de verdad nos vamos detrás de un rabo grande y de unas manos que sepan estrujar.

(MUCHACHO va a responder, pero MUJER 1ª le tira las palabras encima.)

Lo peor fue cuando querías cogermé por atrás. Te faltaba firmeza... «¿Te duele, te duele?». Claro que duele y ahí está la gracia. Tú temblabas como si fuera tu culo el que sufriera cuando me clavabas.

MUCHACHO.- Sueño con un baño de hombres solos. **(A su sombra.)** ¿No has visto una hilera de duchas repletas de jóvenes en cueros, quitándose la tierra? Ahí es donde más desconsuela y hasta abochorna que se encoja, que no sobresalga. Después, cuando se pone tiesa, te haces la ilusión de que eres igual que aquellos salvajes que salen del agua orgullosos, como si fueran el presidente de la república. **(Ahora al fantasma de MUJER 1ª.)** A veces me dabas lástima con tu sexo ancho que sonaba como patos bebiendo en un charco. Te volverías loca si

supieras lo que se goza dentro de una negra joven. Es como un guante de pelota, como una fruta tibia.

MUJER 1ª.- Cochino.

MUCHACHO.- ¿Y la ternura, Mujer? ¿Y las ilusiones?

(El tratamiento de la luz u otro recurso crea el juego de que la pregunta es dicha a la MUJER 1ª, pero quien la asume es la MUJER 2ª.)

MUJER 2ª.- ¿Qué hace un estudiante, con olor a ciudad, acostándose con la cantimplora del pueblo? Yo no cobro y eso es peor. **(Asumiendo la tercera persona.)** «Ésa lo hace por verla correr».

MUCHACHO.- ¿Y qué tiene de malo tratarte como a una novia?

MUJER 2ª.- Hay dos tipos de hombres. Los que te acarician las nalgas mientras estás cocinando y los que se acuerdan de ti nada más que por las noches. Tú eres de los primeros, que son los que me gustan, pero te pasaste con tus versitos y besitos. No se puede borrar con unos labios tiernos en los ojos los arañazos que me di en la barranca, apretada por un guajiro bruto, contra una cerca de púas. Ahora era la puta con novio, la novia del poeta.

MUCHACHO.- Me desafiaste en la fiesta, me sacaste a bailar y te apretabas a mí más y más delante de todo el mundo.

MUJER 2ª.- Quería que me tuvieras sin palabras, sin pensar. Pero estabas borracho y te dio por hablarme de amor. Me bajé el pantalón y mamaste como un bendito. Ya me tenías loca cuando me di cuenta que estabas llorando; con mi pelota de bollo en la boca, gozando y llorando.

MUCHACHO.- **(Dice la palabra en casi todas las variantes posibles, las últimas con delicadeza.)** Puta, puta, puta, puta, puta...

MUJER 2ª.- La palabra fea es tortillera. Huele a huevos podridos. En un pueblo chiquito no hay lesbianas. Eso suena a cosa fina, a una carrera casi. Yo fui a parar a la cueva de las enfermas. Las hembritas más nuevas volvieron a cobrar y algunas hasta se hicieron personas importantes. **(Pausa.)** Ninguna me forzó. Hay momentos en que las lágrimas te corren y te revientas si alguien no se las toma, aunque sea la boca de otra mujer. ¡Si los hombres supieran...!

(Se produce un cambio en la iluminación y en la banda sonora que apunta a un giro en el delirio. A partir de ahora predomina el presente en las visiones.)

MUCHACHO.- El culito de las gallinas es caliente. La paja es lo último y puede debilitarte.

(Aparece el fantasma de AMIGO 1º.)

AMIGO 1º.- Si uno se acostumbra, después no puede acostarse con una mujer.

MUCHACHO.- La paja no te regaña, no se compra zapatos, no te quita tus hijos.

(Disolvencia de luz. Ahora MUCHACHO firma en el aire, se

contorsiona, cae, se arrastra. Después habla muy despacio.)

Una firma en un papel y mi hija a crecer sin mí.

(Aparece la imagen de la NIÑA, que pudiera darse con una foto animada.)

Vete, no te burles. Yo quiero a mi hijita, la que jugaba en mi barriga como si fuera una cama elástica. Tú eres otra, tienes 10 años, dentro de poco te saldrán las tetas, hablas inglés como yo nunca lo aprendí. Tú vives en otro mundo. El teléfono es una trampa; en el teléfono la piel no suda.

NIÑA.- Papi, papito, papazote...

(La imagen se desvanece. Breve apagón. La llegada de AMIGO 2º aporta un tono más cotidiano.)

AMIGO 2º.- Yo también me voy.

MUCHACHO.- **(En una forma neutra, objetiva, que recuerda a alguien que declara en un juicio.)** Soy el despedidor. Después nadie me escribe, pero me recuerdan en las fiestas... Ayudo a pasar los últimos días en la isla y si todos vuelven a la vez me voy a ahogar en un mar de cervezas.

AMIGO 2º.- Siempre una frase, siempre un chiste para los demás. ¿Y tú?

MUCHACHO.- El dinero es el que está veinte a uno, yo valgo igual.

AMIGO 2º.- Se te va a llenar de amargura ese corazón tan puro. Te vas a convertir en la caricatura de ti mismo.

(MUCHACHO se desplaza, desdeña la conversación. Se produce un juego en el que MUCHACHO hace un cuento, el AMIGO 2º ríe, al final se abrazan, todo como en cámara rápida. MUCHACHO dice adiós también en forma caricaturesca. La acción se ve interrumpida por un HAZ DE LUZ cruda, acompañado de un sonido metálico que -aunque se entiende el texto- es demasiado impersonal para llegar a ser una voz. El HAZ DE LUZ cae sobre MUCHACHO.)

HAZ DE LUZ.- **(En el tono inequívoco de las planillas.)** ¿Tiene creencias religiosas?

MUCHACHO.- No.

HAZ DE LUZ.- ¿En su familia tienen creencias religiosas?

MUCHACHO.- No sé. **(Como en un aparte.)** Pero siempre escribí No.

HAZ DE LUZ.- ¿Algunas de sus amistades profesa creencias...?

MUCHACHO.- **(Inquietándose.)** ¡No! Y no tenía... Mi abuelo vino de su isla bien ligero de equipaje. La vida no le dio tiempo para cargar con santos y la nostalgia se la permitía pocas veces. Aquí nunca vi una iglesia, pero así y todo me fui cansando de la pregunta, aunque casi siempre mi mano hizo la cruz sin pensar en el sentido. Además, no conocí a casi nadie que marcara en el huequito del Sí.

HAZ DE LUZ.- **(Como parte del juego.)** ¿Creencias religiosas?
¿Tiene creencias religiosas?

MUCHACHO.- Mi tío vio una vez una luz que nunca se supo de dónde salió. A un primo lejano se le apareció un jinete sin cabeza. Todos decimos «Si Dios quiere» o «Gracias a Dios», pero sin pensar dos veces en lo que significa. ¿En qué lugar de la planilla cabe eso?

HAZ DE LUZ.- **(Se acentúa el tono de letanía.)** ¿Ha sacado pasaporte? ¿Alguien de su familia ha sacado pasaporte?

MUCHACHO.- ¿Pasaporte?

HAZ DE LUZ.- ¿Tiene familiares en el extranjero? ¿Mantiene correspondencia?

MUCHACHO.- ¿Por qué no preguntar directamente si alguien se fue del país por su forma de pensar o porque le dio la gana? **(Transición.)** De una montaña a la otra y con veinte o treinta vecinos en todo lo que abarca la vista, el mundo es simple, pequeño, no hace falta pasaporte. En la clase del maestro se veía lindo el mapa en la pared de tabla. Casi nadie conocía La Habana. Matanzas parecía una ciudad extranjera cuando el maestro apretaba fuerte el puntero, como para nadar en la bahía.

(Se escucha en off un texto en ruso que corresponde a una advertencia de los metros moscovitas.)

VOZ EN OFF.- *«Astarochno, dvieri sacribayutsa, slieduchaya stansia: Dinamo».*

(A través de un juego de máscaras o de luces aparece el personaje del FUNCIONARIO 1º desde diversos ángulos de la escena.)

FUNCIONARIO 1º.- Conoces la luz eléctrica, los aviones, la nieve. Has atravesado varias veces el Atlántico representando tu país.

MUCHACHO.- ¿Y tengo que pasarme la vida diciendo gracias? ¿Quieren que me jorobe como un camello de tanto hacer la reverencia?

FUNCIONARIO 1º.- **(Los parlamentos son interrumpidos por aplausos evidentemente grabados.)** Si no hubiera sido... De no ser por... Tus abuelos y tus padres fueron casi analfabetos...

MUCHACHO.- Me tocaba el arado, la yunta de bueyes, llevarme una muchacha en el caballo blanco de mi padre, quitarle el cuerpo a los machetazos de un suegro, vivir con la misma mujer...

FUNCIONARIO 1º.- ... Y el piso de tierra, los niños sin zapatos...

MUCHACHO.- ¿Y tenía que seguir siendo siempre así?

FUNCIONARIO 1º.- Así hubiera seguido para siempre de no ser por... **(Aplausos.)**

MUCHACHO.- Pero nadie puede asegurar que esa oscuridad iba a ser eterna. Ordeñando mi vaca antes que saliera el sol, esperando por un aguacero para que se dieran buenos los frijoles, mis hijos hubiesen crecido a mi sombra, las manos no me temblaran así.

FUNCIONARIO 1º.- Humildes campesinos entrando al Bolshoi, disfrutando de la música sinfónica.

MUCHACHO.- Stravinski, Chaikovski... ¡Qué maravilla! Pero a esa misma hora me estaba perdiendo una serenata.

FUNCIONARIO 1°.- La lámpara del Bolshoi, las pinturas del Ermitage.

MUCHACHO.- Visotski saltando por el escenario en *Hamlet*, y después Visotski mal mirado, borracho junto a su hermosa actriz francesa; Visotski en la grabadora, en un cassette que se derrite de calor en La Habana; Visotski muerto sin discursos. Visotski en el patio del teatro Taganka, quieto, quietecito en su busto.

Una canción del trovador y actor ruso Vladimir Visotski puede marcar el tránsito entre el Primer Delirio y el Acto II.

△▽

Acto II

MUCHACHO está un poco atontado. Aunque la proyección ahora parece similar a la del Acto I, las emociones del Delirio han dejado su huella.

VIEJO.- ¿Qué significa esa maleta?

MUCHACHO.- Maté a un hombre. Lo traigo para que lo entierres aquí.

VIEJO.- Hay demasiado calor para tanta bobería.

MUCHACHO.- Tú me enseñaste. Cuando empecé a andar para arriba y para abajo con medio pueblo me hiciste el cuento del hombre que le preguntó a su hijo cuántos amigos tenía y le contestó que muchos. El viejo le dijo que en sesenta años él había hecho nada más que un amigo y medio. Le pidió al hijo que lo acompañara. Cogieron un saco y tocaron a la puerta del medio amigo. **(Como el personaje.)** «Maté a un hombre y vengo para que me lo entierres». El otro enseguida le contestó que no había ningún problema. Y eso que era nada más que el medio amigo.

VIEJO.- Muy buena tu memoria. Pero se te olvidó que al final, el hombre lo que le lleva al amigo es un animal para comérselo y hacer una fiesta. Si mataste un carnero de los míos, dímelo para empezar a cocinarlo ahora mismo.

MUCHACHO.- Cualquiera mata, Viejo. ¿A los cuántos días tú crees que me violarían en la cárcel? ¿Qué se hace después? ¿Es peor matar al que te templó o acostumbrarse a vivir como maricón allá adentro?

VIEJO.- Los que están con las rejas marcadas en la cara son hombres como tú y como yo. Una de las peores cosas de que te echen aunque sea un solo día de prisión es que la gente se cree que te la sabes todas y que tienes que pasarte la vida contando.

MUCHACHO.- Tú te volviste otro.

VIEJO.- Traté de aprender del leñazo. No tenía tanto vicio con las peleas. **(Se justifica.)** Pero ese domingo me embullé a probar suerte y como la mía es tan mala, la Policía, que casi nunca traba a nadie en el brinco, me cogió a mí. ¡Me tocó perder!

MUCHACHO.- Mucho peor fue lo de mamá.

VIEJO.- Yo pensé que me iba a quedar tiempo para vivir tranquilo al

lado de ella.

MUCHACHO.- Y mientras tanto, gozando la juventud como un caballo desbocao.

VIEJO.- A los 12 años tú andabas con las libretas y riéndote con las muchachas de la Secundaria. Yo a esa edad tenía que levantarme a las cuatro de la mañana para ordeñar vacas.

MUCHACHO.- No soy tu fiscal. Me duele que mamá sufriera, pero a la larga ella te quiso así siempre, tal y como eras. Supiste ponerte una guayabera bonita y llegar a la cantina con cuatro pesos en el bolsillo. Los amigos te hacían coro porque eras el más elegante.

VIEJO.- Por andar con pelúas de a tres por quilo, me perdí los mejores años de tu madre. Fui un sonso.

MUCHACHO.- Estás muy solo.

VIEJO.- Vamos a entrar la dichosa maleta y terminar el almuerzo.

MUCHACHO.- Ahí viene un muerto, pero no te asustes... A nadie lo condenan por apuñalar una parte de uno mismo.

VIEJO.- Me parece que las criticas, pero tú tienes vicio de esas novelas que les gusta ver a las mujeres para hacerse ilusiones.

MUCHACHO.- (**Siguiendo el hilo de su discurso interior.**) En esa maleta están dos certificados de divorcio, la baja de los centros de trabajo en los que no di la talla, notas excelentes de asignaturas que no aprendí... (**Imitando a un vendedor de feria o algo así.**) Y lo más importante que se ofrece: un título de ingeniero agrónomo que le dieron a un hijo de campesino que nunca ha sabido limpiar un surco de boniatos. Si quieres ábrela, Viejo.

VIEJO.- No me gusta el buey que se da cabezazos cuando se espanta las moscas.

MUCHACHO.- ¿Qué quieres? ¿Nos quedamos en el lado bueno de las cosas?

VIEJO.- (**Sin percatarse del sarcasmo.**) Tienes líos en el trabajo. Eso le pasa a cualquiera.

MUCHACHO.- ¡Qué va, si a mí me encanta la Agronomía!

VIEJO.- Por lo menos de un tiempo a esta parte hay más cosas.

MUCHACHO.- (**Ahora en serio.**) Pero tú sabes que no es por nosotros los que estudiamos. Los que no se fueron como yo, se consiguieron un sueldo en cualquier oficina del pueblo y en vez de montar a caballo, van en bicicleta, que es más bonito. No les importa ahogarse de fango al primer aguacero. Si están regresando las calabazas y los frijoles es por el cabrón dinero. Ahora la plata hala.

VIEJO.- Si una gallina vale diez veces más de lo justo, los que estamos en el monte no tenemos la culpa. Yo vendo y revendo, pero no me vuelvo loco, ni tengo media esperanza de hacerme rico. El que nace para real no llega a real y medio. Deja que los demás se defiendan, que cada uno haga lo suyo y ponte más para dentro de ti mismo. Cualquiera ve que no te acabas de concentrar en una mujer, que saltas de aquí para allá. ¡Ya te pesará!

MUCHACHO.- (**Explotando.**) No soy mujeriego, Viejo.

VIEJO.- ¿Y aquella muchacha? Parecías embullao.

MUCHACHO.- A ti te daba una mezcla de miedo y de gracia conocer a mi negrita, pero a la larga te hubiera gustado. Es muy dulce y lo más parecido a eso que la gente llama compañía.

VIEJO.- Muy bueno, pero también conozco blancas así.

MUCHACHO.- Qué lástima, ¿no? La única mujer que me acomodó es negra como un totí.

VIEJO.- ¡Yo no he dicho nada! A quien tenía que gustarle era a ti.

MUCHACHO.- Ni te preocupes, no fue el color ni el miedo a que no quisieras un nieto mulato. Me cansé de vivir con tanta gente. Eran seis buenas personas, ¡pero seis! Hay un solo baño y la gente, aunque sea prudente y no se meta en la vida de los demás, orina. Los buenos también se bañan y muchos días lo que entra de la calle son dos cubos de agua.

VIEJO.- ¿A dónde vas a llegar mirándolo todo por la parte fea? Si no te das una mano, te vas a hundir de verdad.

MUCHACHO.- Todo el misterio de la maleta, mis quejas y descargas se resumen rápido: necesito vivir aquí contigo.

VIEJO.- (**Lo toma a broma.**) Menos mal que ahora te dio por espantar el gorrión con un chiste.

MUCHACHO.- Te hablo totalmente en serio. Pero no te asustes, cuando te moleste me largo.

VIEJO.- Si no estás jaraneando, tienes que arrancar ahora mismo para el médico.

MUCHACHO.- (**En un tono que recuerda en algo a los Delirios.**) ¿Le tienes miedo a mi compañía? ¿Te parece que mirándome vas a tener delante la cara de todo lo que te arrepientes?

VIEJO.- No dejaría sin techo a ninguno de mis hijos, pero lo que dices no tiene ni pies ni cabeza. Tu abuelo vino de Canarias huyendo de la guerra. Se bajó de un barco y se echó a andar sin saber bien en qué lugar estaba y menos dónde iba a encontrar una sombra para recostarse o la manera de ganarse un plato de comida. Fue levantando poquito a poco este trozo de finca. Nos pegamos duro. No llegamos a la riqueza, pero tampoco nos faltó un trozo de carne o una muda de ropa decente.

MUCHACHO.- ¿Y después?

VIEJO.- Eso no viene al caso ahora. (**Pausa. Trata de restarle importancia, pero no puede callarlo.**) Fue triste ver que lo que dijeron que iba a ser para todos se volviera delante de nuestros ojos un monte de marabú y de tierra seca.

MUCHACHO.- Esas cosas las oí de niño en voz baja. Mamá no quería que nada empañara lo que nos decían en la escuela.

VIEJO.- ¡Y tenía razón!

MUCHACHO.- ¿Por qué, porque está muerta? ¿Tú también piensas que es mejor vivir sin una parte de la verdad?

VIEJO.- (**Como dando por primera vez el brazo a torcer en este tema.**) Yo di por bien empleado el golpe. Ustedes estudiaron todo lo que

les dio la gana, llegaron a la universidad. No decía nada porque soy raro, pero siempre fueron mi orgullo, sobre todo tú.

MUCHACHO.- Me equivoqué, Viejo, y tú escogiste mal de quien sentirte orgulloso.

VIEJO.- (**Rudo y amoroso a la vez.**) No te cojas lástima, eso es cosa de pendejos.

MUCHACHO.- ¿Y qué hacen los hombres? ¿Pegarse una sogá al cuello? Porque en Cuba los machos se ahorcan y las mujeres se dan candela.

VIEJO.- No te voy a acompañar en tu llantén, ni me vas a asustar. (**A la ofensiva.**) ¿Qué te hace falta? Háblame claro y sin tirarte encima todo ese churre que no es tuyo.

MUCHACHO.- Es verdad que me tengo lástima y que llevo las cosas al extremo para que me digan: «No es tan así, no eres el único culpable».

VIEJO.- Soy tu padre y no voy a permitir que se te olvide. No se trata de que yo esté cuidando un par de toros o un pedazo de tierra. La joroba parece que está en tu cabeza y hay que fajarse a trabajar para enderezarla.

MUCHACHO.- ¿Y la tuya? ¿Alguien pudo ponerla en el lugar que para los demás era lo mejor?

VIEJO.- A mí me tocó otro tiempo.

MUCHACHO.- Eso es lo peor, mi Viejo, que hasta tú, tan independiente, tan protestón, tan por tu cuenta y riesgo, caíste en esta madeja, en el juego de creer que los que vinimos después íbamos a ser felices por decreto, adolescentes eternos y triunfadores por ley de gravedad.

VIEJO.- Yo no soy tan tonto como te parezco. Allá dentro los vi de tu edad y con la vida hecha un trapo. Pero con esta cabeza dura, que tú me celebras cuando se te ocurre, te digo que chance, oportunidad, maneras sí han tenido.

MUCHACHO.- Algunos lo han aprovechado mejor, como mi hermana.

VIEJO.- (**Fiero.**) Ella no es ninguna cualquiera.

MUCHACHO.- ¿Quién se atreve a decir lo contrario? Dije que supo aprovechar, supo sacarle partido a sus dos idiomas bien aprendidos.

VIEJO.- Pero no estudió pensando en eso, fue una casualidad.

MUCHACHO.- Nadie le va a decir prostituta. Es una señora; se-ño-ra, como las mujeres empolvadas de la ciudad que nunca quisieron bailar contigo.

VIEJO.- Tampoco le veo mucha gracia a morirse de frío lejos de la familia.

MUCHACHO.- Pronto vendrá de vacaciones y verás cómo se llena la casa de primos que ya ni reconocemos. Al suizo le va a encantar todo esto. Va a querer tomar agua del pozo, ver cómo los gallos se le encaraman a las gallinas. Él viene aburrido de computadoras...

VIEJO.- (**Dando por liquidado el tema.**) Todo eso está por ver. (**Después de un silencio incómodo.**) Vamos a poner los pies en la tierra.

Ayúdame a despajar unas mazorcas de maíz. Sé que bien tierno te encanta.

MUCHACHO.- (**Sensual.**) Mejor si le ponemos queso del de la casa, que todavía chorrea de fresco.

VIEJO.- (**Buscando la serenidad.**) Cuéntame lo que te pasó, pero sin miedo, sin machucarte contra las paredes.

MUCHACHO.- Tienes unas uñas fuertes. Parecen un cuchillo... Mis manos son tías y torpes. ¿Por qué no me prestas un machete para ayudarte? (**Luego de una pausa densa.**) ¿Tienes miedo de que me mate delante de ti?

VIEJO.- (**Quitándole solemnidad.**) ¿Quién habló de quitarse la vida? Ella será cabrona y porfiada, pero es una sabrosura vivirla. Encuentro bien que no te des demasiada importancia, pero te está faltando un poco de enamoramiento de ti mismo.

MUCHACHO.- Tendría que volver a las palabras guajiras que se me olvidaron, buscar mis recuerdos entre la maleza como se rastrea un nido de gallinas.

VIEJO.- Muy lindo, pero eso me huele a cosas de libros.

MUCHACHO.- (**Parodiándolo.**) De gente sin oficio.

VIEJO.- Estás hablando de un campo que se perdió o que por lo menos no se ve. La hierba es muy alta y mis manos están entumidas y no pueden darle la misma guerra que antes. Esos guajiritos mansos y buenos que tú tienes en la cabeza ya no los encuentras. Los muchachos nuevos andan en motocicletas y dicen palabritas de La Habana. Hay algunos que si te descuidas te roban delante de tu cara. Uno tiene que pasarse la vida levantando cercas y poniendo tablas. No se sabe si estás cuidando al animal o trancándote tú mismo.

MUCHACHO.- ¿Y si entre los dos metemos todo esto por camino?

VIEJO.- Eso no es lo tuyo. A los dos días vas a estar echando de menos la conversadera con tus amigos, las diversiones de la gente de allá.

MUCHACHO.- A mí porque me ha dado por mirar hacia dentro y ellos porque se encandilaron con lo de afuera. Ahora son ingenieros que reparten flores en una camioneta o médicos que trabajan en una gasolinera.

VIEJO.- El que por su gusto muere...

MUCHACHO.- Lo que quieren es vivir mejor, rodar un carrito elegante.

VIEJO.- Pero no están acostumbrados a pegarse de sol a sol. La gente se cree que el monte es orégano y el mar de leche.

MUCHACHO.- Cada uno en lo suyo. A mí me gusta mi país. Cuando he estado afuera extraño a la gente bulliciosa, las mujeres con los shores apretados. Miro los derrumbes y la cabeza se me encoge de tanta tristeza, pero algo me dice que la solución no está en salir huyendo.

VIEJO.- (**Las últimas palabras de MUCHACHO le complacen y lo llevan, por asociación a ser indiscreto.**) Entonces, ¿tu hija?

MUCHACHO.- Muy cerca y muy lejos, creciendo.

VIEJO.- Pudiste haberla aguantado, sujetarla a ti.

MUCHACHO.- Cuando supe de ella ya había cruzado el charco, pero casi seguro no hubiera hecho nada por retenerla. Su madre tiene una familia llena de dinero. Si la dejaba aquí, qué le digo mañana, con qué respondo yo.

VIEJO.- (**Sospechando que MUCHACHO no resiste más.**) Se ha dado bueno el maíz este año.

MUCHACHO.- (**Agradeciendo el giro.**) ¿De verdad que ya no te enamoras?

VIEJO.- Perro huevero, aunque le quemén el hocico. En cualquier momento conoces a una medio tiempo que también habla a media lengua, pero todo lo demás lo tiene completo.

(Los dos ríen. El breve alivio de la tensión da paso al Segundo Delirio.

SEGUNDO DELIRIO

El ritmo debe ser aquí atronador y frenético. La atmósfera transmitirá un sentido de inminencia.)

MUCHACHO.- No se puede creer en las promesas de los borrachos. Me olvido de lo que aseguro después de la segunda botella. Tampoco me voy a arrastrar pidiendo perdón.

MUJER 3ª.- (**El director puede escoger entre corporizarla o trabajarla sólo con un descarnado diseño de luces.**) Pierdes el tiempo, botas el dinero, te ríes ahora para amargarte después. Me cambias los planes, me ensucias el ánimo.

MUCHACHO.- Yo no vomito ni me caigo a golpes con la gente.

MUJER 3ª.- (**Objetiva, sin pretender aplastarlo.**) Ibas a decir que no te orinas en los pantalones, porque ya te measte dos veces y te cagaste una. ¿Qué vas a dejar para cuando estés más viejo?

(Se desvanece la imagen. El siguiente parlamento incluye un fragmento del poema, pero debe ser dicho con sencillez, sin pizca de declamación.)

MUCHACHO.- No brindan los borrachos. / No intercambian angustias, / perdido cada uno en su vaso y su muerte. / La tarde acribillada del borracho es / tartamuda ofrenda hacia el amigo / que soporta valientemente la sobriedad. (**Se interrumpe.**) Yo pude ser poeta y aquello un jardín. En mi cabeza se posan versos y por ahí andan los árboles esbeltos, pero ¡qué carajo! Lo que ahora llena esa sombra son las bromas pesadas, los besos recalentados, el señor bueno que escribe libros y anda a pie por la ciudad. Me entierro de rodillas en ese jardín... (**Agónico.**) Peor es podrirse en las antecámaras y tragarse el maquillaje de las secretarías.

(Irrumpe FUNCIONARIO 2º. Muy similar al del Primer Delirio, pero aquí más abstracto, confundible con la voz metálica que representaba los formularios.)

FUNCIONARIO 2º.- Compañero militante, esto no se puede permitir.

MUCHACHO.- ¿Militante? ¿Así, sin apellidos?

FUNCIONARIO 2º.- Usted tiene un carné y debe responder a eso.

MUCHACHO.- ¿Responder o preguntar?

FUNCIONARIO 2º.- Los intelectuales le llenaron la cabeza de humo.

MUCHACHO.- El humo, comerse el humo de la marihuana... No me da mucha gracia, me pone silencioso. El alcohol es el bárbaro de la película porque te tira hacia fuera. Hay un trago en el que te vas de los demás y no eres ni feo, ni triste, ni perdedor. Tal parece que te vendieron par de horas de eternidad.

(Se disuelve la imagen de FUNCIONARIO 2º. A gran velocidad aparece MUJER 1ª. Ahora es más fría y puede llegar a resultar cruel.)

MUJER 1ª.- No te hagas el patriota, no viniste por miedo.

MUCHACHO.- Miedo al mar, miedo a lo hondo, miedo a morir ahogado... ¡Me ahogo, coño!

MUJER 1ª.- Al trabajo duro, a ser un inmigrante, un extranjero de mierda, con la barriga llena, pero que nadie conoce, ni saluda, ni respeta. Miedo al frío y a la madre de los tomates. Yo me metí en un barco, caminé largando pedazos de mis piernas en los mangles con tu hija de tres años entre los brazos. ¿Sabes lo que es esto?

MUCHACHO.- Un papel, siempre los papeles.

MUJER 1ª.- No estaba segura de que me firmaras para poder sacar a la niña del país. A lo mejor quería que dijeras que no, que me arrastraras a quedarme, pero al lado tuyo, ¡en tu cama!

MUCHACHO.- Te pusiste vieja, te pusiste amarga, te pusiste mala.

MUJER 1ª.- ¡Maricón!

(Súbito y poderoso apagón. Se recorta o se insinúa la imagen de una mujer desnuda.)

MUCHACHO.- **(Imita en caricatura a un borracho. Canta.)** «Cuando bebo mi vino / no pregunto si el vaso / ha saciado la sed / de otro buen bebedor». **(Repite en una letanía que recuerda la embriaguez.)** «Cuando bebo mi vino / no pregunto si el vaso...».

MUJER 2ª.- Eras un niño y no supiste hacer las cosas. Cuando te acariciaba en la madrugada mis manos no mentían, pero mis dedos estaban cuarteados de fregar calderos, mientras la tuya era como una piel de vacaciones. ¿Por qué no me hiciste creer, con sangre lo que decían tus poemas?

MUCHACHO.- Vete, te di una oportunidad y te reíste de mí. Me empiné la copa con sobras y sin asco.

MUJER 2ª.- Estás hablando como un jefe o un dueño.

(Después de un silencio se escuchan, aún más distorsionadas que en el Primer Delirio, las frases de las planillas. La pregunta de si tiene familiares en el extranjero es respondida a nivel gestual, tal vez con una convulsión u otro recurso que encuentre el actor. La situación es tan agónica que la segunda pregunta resulta como un alivio para el

personaje.)

HAZ DE LUZ.- ¿Tiene creencias religiosas?

MUCHACHO.- (**Acercándose al delirio pleno.**) No creo, no creía, no creeré en nada. Pero me gusta mirarle los ojitos a mi Eleggua por las mañanas, aunque no sea lunes ni yo sepa dar bien los tres golpes en el suelo. Me costó trescientos pesos en moneda nacional el pedazo de coco que con misterio y mucha fe promete abrir y cerrar los caminos.

VOZ EN OFF.- (**En el primer momento el espectador no está seguro de que sea el VIEJO.**) Ésas son cosas de negros y de gente de orilla. Te hicieron una brujería para amarrarte a la pata de la cama de alguna prieta. No pensé que tu mujer, tan fina, anduviera en esos pasos.

MUCHACHO.- Todos somos negros, abuelo también vino de África. Tú tienes como tres marcas en la espalda: guajiro, jugador de gallos, presidiario. Eres recontraprieto para los que miran por arriba del hombro.

VIEJO.- ¡A machetazos voy a romper esa brujería! Cogen palos del monte, huesos de muertos, y sangre, y cabezas de animales, y el copón divino para arrastrarte y hacerte comer tierra.

MUCHACHO.- Palo del monte, palo de los muertos, la piel de un majá, dientes de tiburón; los muertos bajan y vomitan sangre.

(Aparece MUJER 3ª. Se pronuncia en un tono aparentemente más realista y sosegado.)

MUJER 3ª.- Dicen que hay un muerto oscuro dándote vueltas, mi amor.

(Se produce una yuxtaposición entre las voces y las sombras de VIEJO y MUJER 1ª.)

VIEJO.- ¡Brujera!

MUJER 1ª.- ¡Mosquita muerta! ¡Aléjate!

MUJER 3ª.- Bien sabes que nunca hice nada para retenerte acostado sobre mí. No se puede estar amarrando a los hombres porque cuando quieres soltarlos se vuelven una carga que te cae encima y no te deja respirar.

MUCHACHO.- (**Casi fuera de sí.**) Tú aquí no, tú eres del otro mundo, de los helados, de los atardeceres. Contigo hice el último intento. Hasta me creí capaz de reír tomando un batido de frutas, de gozar la ropa limpia del domingo y una buena película con tu cabeza en el hombro y esa forma dulce y tan inteligente de ponerte los espejuelos. Contigo me quedé sin pretextos. Me pasaba lo contrario que con la primera...

MUJER 3ª.- Estoy peor que ella. Al menos le queda una hija con tu cara y la esperanza de un día volver a verte. Ven conmigo, hazle el amor al campo.

MUCHACHO.- Le canté al río, pero ayudé a que el polvo fuera más seco. Busqué rimas para la ceiba, pero en mi trabajo fui de los que impidieron que la semilla llegara a la tierra enfangada. (**Parece como si se desmayara.**)

(Hay un silencio duro. A partir de aquí el protagonista estará consciente, pero perplejo. Formará parte de una pesadilla en la que

no puede hablar.)

VIEJO.- Pica gallo, mávalo rápido. Yo voy cuarenta monedas al Indio... El Giro es una mona, no puede con el mío. **(En el juego de la pelea de gallos puede trabajarse, a nivel de imagen, que él es como un gallo que pelea y revolotea con su doble.)** Lo tenía casi rendido, picando el suelo con las plumas llenas de sangre por los cuatro costados. Y el cabrón gallo dio una vuelta en el aire, parecía que era para acabar de estirar la pata y morirse, pero en el revoloteo... ¡El venazo! La espuela se clavó una pulgada debajo del pescuezo y el Indio de mi alma cayó redondo, muerto.

MADRE.- Lloraste más al gallo que a mí.

VIEJO.- Vete, mujer, coño. No le tengo miedo a los muertos ni ando creyendo en musarañas.

MADRE.- Yo no te abría las piernas porque fuera tu mujer propia ni para que me llenaras la barriga de hijos. ¡Qué sabroso hubiera sido conocer una cama grande como las del pueblo, y perfumes, y una coqueta con un espejo limpio donde arreglarme para ti!

VIEJO.- Parecías puta por presumida, loca por andar riéndote, orgullosa de tan linda.

(MUCHACHO no puede más con estas visiones. Corre hacia el fantasma de la MADRE que se le escapa. Va hacia la sombra de VIEJO. Parece que se va a evaporar, pero logra atraparla fugazmente.)

VIEJO.- **(Escapando. Con todas las gradaciones que terminan adentrándose en la ternura.)** Comemierda, comemierdita, hijo macho que tanto esperé.

(MUCHACHO queda solo en escena. «Gatea» como un niño pequeño. La impresión debe ser de que va recuperando poco a poco las palabras. No es aprendiendo a hablar, pero sí reconociéndose de regreso a su propio lenguaje.)

MUCHACHO.- **(Palabra por palabra, tierno.)** Los mangos verdina engañan a cualquiera. La cáscara verdecita, y por dentro, dulces como almíbar. El mango macho es narizón, como el tío abuelo de la niña más linda de la escuela. **(Va ganando en intensidad.)** Nada es más rico que pescar con la mano y que un peje se enganche en tus dedos. Es un susto que se parece a cuando uno se enamora. **(Transición.)** ¿Tú sabes por qué al guanajo se le arruga la cabeza? **(Maldito, travieso, tal vez ríe.)** Porque la naturaleza tiene cosas del carajo. **(Ahora canta estos versos. El candor se mezcla con algo de adultez.)** «Mujeres de Caibarién / que andan con americanos / recuerden que los cubanos / tenemos picha también».

(Pasa por el fondo, como una visión borrosa, el VIEJO.)

«El valle donde nací / cuando besa el sol su falda / es un tazón de esmeralda / con la tapa de rubí».

(La sombra de VIEJO se detiene. Lo mira con rechazo. Sale hacia la

oscuridad.)

Nada de décimas ni sonetos sueltos. Lo tuyo eran las rancheras mexicanas, tu héroe, aquel Juan Charrasqueado que fue borracho, parrandero y jugador, tres méritos muy importantes para un hombre de pelo en pecho. **(Canta, primero con dulzura y al final se va cargando hasta llegar a la angustia.)** «Voy a contarles un corrido muy mentado, / lo que ha pasado allá en la hacienda de la flor, / la triste historia de un rancharo enamorado. / **(Contrasta el tono con la acción que narra.)** Un día domingo que se andaba emborrachando / a la cantina le vinieron a avisar».

(Entra primero la voz y después la figura del VIEJO.)

VIEJO.- «Cuídate, Juan, que por ahí te andan buscando, / son muchos hombres, no te vayan a matar».

MUCHACHO.- **(Como si hablara de sí mismo.)** «No le dio tiempo de montar en su caballo, / pistola en mano se le echaron de a montón».

VIEJO.- «Él le gritaba: estoy borracho y soy buen gallo».

MUCHACHO.- «Cuando una bala atravesó su corazón».

Súbito apagón en el que se oye el contrastante dúo de VIEJO y MUCHACHO, que sirve de transición al Acto Tercero.

△

Acto III

En el comienzo del Acto los dos personajes terminan la canción, pero ahora no es cantada ni con matices, sino con naturalidad y como diálogos de una conversación de aparente intrascendencia.

MUCHACHO.- «Y aquí termino de contarles el corrido».

VIEJO.- «Lo que ha pasado allá en la hacienda de la flor».

MUCHACHO.- «La triste historia de un rancharo enamorado...».

VIEJO.- **(Rompiendo este juego.)** Vamos a hablar en serio, Muchacho.

MUCHACHO.- **(Vuelve a la ranchera, canta con cierta amargura.)** «La triste historia de un guajiro enamorado...».

VIEJO.- ¡Vas a seguir con lo mismo!

MUCHACHO.- Yo borracho y tú jugador... ¿Qué se debe aquí? ¿Y la parranda? ¿Se acabó, Viejo?

VIEJO.- Estás hablando mierda.

MUCHACHO.- No traigo ningún muerto en esa maleta, pero choqué mi carro y una mujer está agonizando por mi culpa.

VIEJO.- No juegues con esas cosas.

MUCHACHO.- ¿Me irías a ver a la cárcel?

VIEJO.- ¡No menciones más esa palabra en mi casa!

MUCHACHO.- Yo no fui a visitarte porque era muy chiquito.

VIEJO.- (**Desesperado.**) Eso no puede ser verdad, no anduvieras suelto.

MUCHACHO.- No hubo denuncia porque es casada y ella cree que el marido es celoso. Al tipo le da lo mismo, es un gozador, pero ella se moja con eso de que la espíen y que puedan caerle a golpes en plena calle.

VIEJO.- Menos mal.

MUCHACHO.- ¿Menos mal qué? ¿Que es ella y no yo el que está lleno de sueros y de vendas, al borde de la pelona?

VIEJO.- Lo mejor que haces es no manejar más.

MUCHACHO.- No me había tomado ni una gota. Tenía ese miedo, ese temblor que da la resaca.

VIEJO.- (**Compulsivo.**) Ahorita tienes 40 años y sigues viviendo como un chiquillo.

MUCHACHO.- No vine de visita, Viejo, vine a morirme.

VIEJO.- Te dejas de mariconerías. El que se la quiere arrancar se pega una sogá al pescuezo.

MUCHACHO.- Sigues sin entenderme. No es suicidio. Vine a morirme, a enterrarme aquí. Me cansé, me fundí, perdí. (**Pausa.**) Era la primera vez que me enredaba con una mujer casada. Odio el misterio, las palabras a medias, las llamaditas en clave. Pero ésta me arrastró. Llegué a pensar en meterme en la cama con ella, con el marido y otro par de locas.

VIEJO.- ¡Asqueroso! Cuando uno llega a eso...

MUCHACHO.- Debe arrancársela...

VIEJO.- Déjame tranquilo. No te creo ni la mitad. ¿Cómo esa mujer está al morirse y tú no tienes ni un arañazo de gato en la cara?

MUCHACHO.- Se tiró del carro antes que el camión nos pasara por arriba. Y yo fui tan egoísta que metí un timonazo. Yo, que soy el peor chofer de la nación, tiré un corte de película americana y me salvé. Estoy liso, entero, sano por fuera. Pero acabé de reventar por dentro. Lo único que puede aliviarme es meter la cabeza en el río, hablar con una trucha debajo del agua, dejar que un mango bien maduro me chorree la barriga y mojarme hasta los huevos...

VIEJO.- ¿Y si no te dejas? ¿Si no quiero que vivas aquí?

MUCHACHO.- (**Brusco cambio de tono.**) Si es así, me voy ahora mismo y no hay nada de qué hablar. No voy a esperar por una herencia de cuatro metros de tierra encharcados de angustias. No creo en esa idea de que los hijos se mueren después que los padres y que son los que deben seguir sus pasos. Nadie sigue el camino de nadie.

VIEJO.- Mientras más sabes menos entiendes. Hablas de ti, de ti, pero, ¿y yo, Muchacho del demonio? Me quedé aquí, cada vez más solo. Discutía contigo, decía que estudiabas en Rusia, para fastidiarte con el cabrón nombrecito, pero no pensé vivir para ver cómo se acababa todo aquello tan grande y que para mí era derecho y fijo.

MUCHACHO.- No te gustaba. Te dejaron sin lotería, sin tu cerveza fría de los domingos...

VIEJO.- ¡Al diablo con la política ahora! Los tipos de abajo como yo

nos quejamos de este gobierno y del otro y del de más allá, pero es lo mismo que hablar de si va a llover o si la mujer del vecino nuevo está buena hembra. Me dieron palos antes del cambio y después. Pero yo soy hijo del camino y la polvacera, un perro con llagas en el lomo de trabajar y equivocarse. Tú no, Muchacho. Eres el primero de la familia que montó en avión, que habló con gente del fin del mundo. Cuando te llevaba la contraria, más de la mitad de las veces lo hacía por buscarte la lengua, por ver cómo te lucías con tu cabeza fresca.

MUCHACHO.- ¿Y las cosas buenas de antes de yo nacer? ¿Por qué nunca discutimos sin que tú te metieras detrás del sombrero de padre regañón y yo no pudiera moverme de mi puestecito de vejigo con privilegios?

VIEJO.- Te hablaba de lo que se perdió porque las buenas las tenías tú en el pellejo. Te permito cualquier cosa menos que vengas a restregarme en la cara que este viejo fatal y cabeza dura tenía la razón. Siempre pensé que a mis majaderías no había que darle vueltas ni hacerle demasiado caso, que te harían más fuerte en lo tuyo. Quería darte un empujón para echar más pa'lante. Ahora vienes con el capricho de regresar, de torcer la vida, y eso, ni te lo creo ni me da la gana de aceptarlo.

MUCHACHO.- Salir de la casa me abrió todo ese mundo que estaba del camino real para allá, pero también me obligó a no tener otro cuarto que mi litera y las dos de al lado. No supe lo que era una comida en familia, ni un regalo de cumpleaños que llegara a tiempo. Y esas cosas hacen falta, Viejo.

VIEJO.- (**Más íntimo.**) Eres egoísta como un chivo que no deja a los demás acercarse al mazo de hierba. Vienes de las luces, las mujeres con perfume; llegas de las noches de fiesta a amargarle la vida a tu padre. Hay una cincuentona que quiere venir para este rancho a lavarme la ropita, hacerme la comida como Dios manda y gozar con el rastrojo de rabo que me queda. Pero contigo aquí, quejándote, esa mujer también se me va a ir. Ella tiene de qué dolerse más que tú. (**Sarcástico, amargo, defendiéndose.**) ¿O te gusta la idea de meternos los tres en una cama como pensabas hacer con el marido de tu amiga?

(Silencio incómodo. MUCHACHO se acerca a la puerta. Parece decidido a escapar.)

MUCHACHO.- Ya es tarde para dos comidas. Goza con tu nuevo amor. Después de todo debe ser sabroso una mujer que habla a medias. Cuando se la metes debe gritar muy gracioso.

VIEJO.- No voy a seguir aguantando tu lengua cochina.

MUCHACHO.- ¿Vas a pegarme con un chucho o con la soga de enyugar los bueyes?

VIEJO.- No pueden decir que fui un padre abusador.

MUCHACHO.- Me voy, papá.

VIEJO.- ¿Y a dónde, si se puede saber?

MUCHACHO.- No se puede saber, no lo sé yo. A los tres tragos suelen aparecer amigos que son de mentira, pero que acompañan como

nadie. Mañana no importa si no nos conocemos ni nos saludamos, pero hoy es cuando necesito un hombre donde echar una lagrimita.

VIEJO.- ¿Y después?

MUCHACHO.- El futuro a esa hora no existe. Detrás de la risa de ahora mismo hay un muro, una calle cerrada.

VIEJO.- Eso de andar amenazando con matarse no es cosa de hombres, sino de mujercitas con picazón por la falta de macho.

MUCHACHO.- No te estoy amenazando, pero tampoco pidas que te aplauda por las lágrimas de mamá, ni que te eche un discurso para curarte a estas alturas tu vicio por los gallos finos, ni que te recuerde que sus plumas y sus espuelas te importaban más que mis mocos o mis sueños. Está bueno ya de pasarnos la mano. Se rompió el cordón, Viejo. Tú me hiciste gozando una mujer bella y me diste de comer porque era tu obligación. Si sufres por mí, yo también lo hago por los dos.

VIEJO.- ¿Eso es todo lo que me merezco, cabrón? Claro, es más fácil fajarse con el primero que se pare delante que con el fantasma que uno mismo se buscó.

MUCHACHO.- Me voy. El perro anda todo el monte...

VIEJO.- **(Completa el refrán con toda la carga del desencuentro.)**
... Pero sabe muy bien en el palo que se rasca.

MUCHACHO.- ¿Uno entra o sale del monte? ¿Cómo hace para saber qué mata o qué hierba te va a quemar el pellejo y el alma?

(Silencio largo y hondo. Ninguno de los dos encuentra otro argumento adecuado.)

Te regalo la pregunta, Viejo.

Cuando MUCHACHO sale del espacio escénico se desatan algunas de las visiones y los fantasmas de los Delirios. Tal parece que forman una pared y que impiden a VIEJO ir en busca de su hijo. Apagón.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

